

## 008. ¿Una o muchas verdades?

¿Que nos pasa a muchos cristianos con las verdades de nuestra fe?... A veces nos aturdimos con tantas como se nos quieren enseñar. ¿Cómo es posible, nos decimos, meternos en la cabeza ese imponente *Catecismo de la Iglesia Católica*, que hoy tenemos en nuestras manos?... O volvemos al catecismo de los niños, o no podemos con tanta verdad.

Nos ocurre como a aquel rey persa de la antigüedad. Tenía una gran biblioteca, y le era imposible no ya aprender, pero ni tan siquiera leer tanto libro. Llama a los sabios de que se rodeaba en su corte, y les dice:

- *¿No me podrían reducir tanto libro a un solo volumen?*

Empiezan ellos a distribuirse el trabajo, a estudiar, a resumir, a redactar..., y al cabo de tiempo tenía el rey en sus manos el volumen deseado. Lo leía y estudiaba con entusiasmo, pero al fin le resultaba también muy fatigoso. Eran demasiadas páginas. Y nueva propuesta a sus sabios.

- *¿No me podrían reducir todo el volumen a una sola página? Mejor aún, ¿a unas líneas tan solo, pero que encierren todo el saber del libro?...*

Nuevo trabajo, nuevo resumen. Y al fin, en tres sentencias lacónicas, le cifraban al caprichoso rey toda la sabiduría enseñada por los antiguos filósofos.

Nuestras pretensiones son mucho más modestas —aunque más ambiciosas también— que las del rey persa. Cuando hoy queremos conocer y proclamar la Buena Nueva del Evangelio, ¿en qué verdades principales nos vamos a fijar, las que resumen todo? ¿Cuáles las que nos dicen más?... Podríamos reducirlas a cuatro.

- El **Dios** Uno y Trino revelado por Cristo.

- **Cristo** mismo, que nos trae la salvación.

- La **Iglesia**, que nos ofrece la salvación traída por Cristo.

- Y **María**, Modelo y acompañante nuestra en el camino de la fe cristiana.

¡Qué fácil que es acordarse de estos cuatro puntos nada más!...

\* *Primero*, el **Dios Uno y Trino**. Dios, que es solamente UNO. Así lo creían justamente los judíos. Así lo creen acertadamente los musulmanes. Así lo creemos también los cristianos. Ni Dios mismo ni nosotros aceptamos otro dios rival. No caemos ante ningún becerro de oro. No lo sustituimos por un emperador a quien divinizamos, como la Roma pagana. Sobre nosotros no está ningún otro hombre ni está el dinero. Vivimos sólo del Dios y para el Dios verdadero.

Muy bien. Pero, un Dios así, ¿no nos da un poco de miedo?... Dichosamente, Dios nos reveló por Cristo su naturaleza más íntima. Y nos dijo que era un solo Dios, sí, pero que eran TRES PERSONAS en ese Dios nuestro. Un Padre, un Hijo, y un Espíritu Santo, que son todo amor entre sí y que se derraman en el mundo y en cada uno de nosotros con amor indecible. ¡Un Dios que es *amor*, que nos da *amor*, y que sólo nos pide *amor*!... ¡Un Dios que es nuestro *Padre*!...

\* *Segundo*, **Cristo Jesús**, el Hijo de Dios, que se hace Hombre como nosotros, que nos enseña toda verdad, que nos redime del pecado, de la muerte y de la condenación a que estábamos sometidos, y que finalmente nos lleva a la misma gloria que tiene El como Rey inmortal de los siglos...

Toda nuestra Religión la ciframos ahora no en verdades, o ritos, o prácticas, o preceptos morales... sino en una Persona, en la de Nuestro Señor Jesucristo, cuyas huellas vamos a seguir.

\* *Tercero*, **La Iglesia**, fundada por Jesucristo, y dejada en el mundo para que nos comunique y nos dé todos los dones de la salvación, depositados en ella por el mismo Salvador.

En la Iglesia encontramos, junto con la Gracia de Cristo, esas verdades que Cristo le confió, los Sacramentos, el culto y las normas de vida que Dios nos pide.

Escuchar a la Iglesia es escuchar a Jesucristo.

Aceptar todas las enseñanzas de la Iglesia es aceptar plenamente la verdad entera de Jesucristo.

Obedecer a la Iglesia es obedecer a Jesucristo.

Permanecer en la Iglesia, es afianzarse en la roca incommovible de la salvación.

\* *Cuarto*, la **Virgen María**. ¿Por qué? Hoy se nos dice que, al estudiar la figura y la misión de María, nos encontramos con todas las verdades que Dios nos ha revelado: la Trinidad Santísima en el anuncio del Angel; la Persona de Jesucristo, Dios y Hombre verdadero; la realidad del pecado, vencido de modo tan maravilloso en la Concepción Inmaculada de la Virgen; la vida eterna, que se nos da como en un avance a toda la Iglesia en la Asunción de María.

Además, Cristo moribundo confió la Iglesia a María, y confió su Madre a la Iglesia. Ella cuida de nosotros, y nosotros tenemos que cuidar de Ella.

Encima de todo esto, Dios quiso que fuera el modelo de nuestro caminar en la peregrinación en la fe. Finalmente, la ha constituido intercesora nuestra en el Cielo.

Siguiendo a María, con su ejemplo y su intercesión, recorreremos fiel, fácil y gozosamente, el camino trazado por Jesucristo, hasta alcanzar nuestra glorificación en el Cielo.

San Juan acaba su Evangelio diciéndonos graciosamente, con una exageración simpática, que no cabrían en el mundo los libros que habrían de escribirse para contar todas las cosas que hizo Jesús...

La biblioteca cristiana sería mucho mayor que la del rey de Persia. Sin embargo, ¡ya vemos!, en cuatro puntos tan sencillos abarcamos, con una sola mirada, prácticamente toda la inmensidad de las verdades y toda la sabiduría traídas al mundo por Jesucristo...